

Categoria treballador – Relats Curts 2023

1 – El viatge dels records i dels sentits

M'havien donat l'alta i, aquell matí, després d'esmorzar, vaig decidir sortir per primera vegada en molts mesos; era un dia clar, encara fred però assolellat. M'envaïa un sentiment ambivalent, basculant entre l'excitació de reprendre certes rutines de vida, i la incertesa i temor pel que podria passar en afrontar el món des d'una altra mirada.

Caminant amb pas ferm, vaig baixar; una bafarada d'aire gèlid em va acaronar la pell; em vaig quedar immòbil, sentint, olorant; havia imaginat i fantasiejat tantes vegades amb aquest instant...i em vaig dirigir sense vacil·lació cap a la boca del Metro perquè tardaria temps en poder recórrer món, i el viatge per L3 sempre m'evocava sensacions de llocs i escenaris remots, i necessitava tant anar-hi...

Vaig pujar al vagó i algú em va oferir un seient; l'aroma subtil del cardamom i de la canyella va irrompre sobtadament en el tren. Pel to de veu amb el qual es dirigia a la nena, semblava que parlava en hindi; vaig sospirar, i aquell sospir va evocar les imatges del Taj Mahal. Podia veure'l de nou, davant meu, majestuós...

A Passeig de Gràcia van pujar una colla de xavals; de seguida els vaig ubicar... “ala pixa!!!” i sense cap vergonya i molt d'art van posar-se a cantar, fent palmes, mentre un marcava el ritme amb la guitarra; “eza niña bonita d'oyo sules!!!” un flamenc adaptat amb això que es porta ara. Sonava bé, sí. De sobte es respirava alegria i l'ambient es distenia...; algú altre taral·lejava fluixet, seguint el ritme, i podia sentir l'olor de tarongina i gessamí...

Dues parades després va asseure's al meu costat una dona de tacte suau. La seva olor de perfum de lavanda m'acaronava com una flaire dolça; havia estat tantes vegades a la Provença francesa en l'època de floració de la lavanda! Hi anàvem amb el descapotable quan encara érem solters; em vaig traslladar a aquell recés de pau, i als camps de lila infinit, i m'embriagà encara aquell record dels vins blancs que tastàvem mentre contemplàvem l'ocàs, estirats un damunt de l'altre...

Última parada: Trinitat Nova; vaig canviar de sentit per tornar a casa.

Estàvem lluny de la platja, així que vaig pensar que potser vindria de la L4 i feia l'intercanvi allí per algun motiu. El cas és que l'home, que per com caminava, arrossegant els peus, semblava gran, em va portar amb aquella olor de mar i sal fins a la costa; venia amb una galleda a la mà que colpejava per arreu, i amb uns pals que picaven a terra; devien de ser les canyes; va asseure's al meu costat, tot i que el tren anava mig buit en aquell extrem; va acostar-se a mi i em va dir: “Bon dia!” Jo vaig contestar: “Bon dia tingui...”; silenci. Poques vegades m'havia passat això mateix, que algú volgués entaular una conversa, però quan passava era meravellós, era... màgic; i més amb algú que em transportava a la platja com a escenari: podia sentir les onades, veure la brillantor del mar de Tarragona, sentir gairebé la sorra sota els meus peus; la trobava tant a faltar la meva platja...tant..., i suposo que se'm va

notar, potser una llàgrima em va caure lliscant per la galta perquè, aquell home, sense dir res més, em va agafar fort la mà i així la va tenir una bona estona.

M'havia quedat cega del tot, però encara em sentia viva; aquell viatge a tants llocs que després de molt de temps havia tornat a fer, em va recordar que en seguia estant.

2- Serendipia

Domingo, 23 de Abril de 2023.

Hacia un día soleado con una temperatura agradable, quizá algo más alta de lo que corresponde a la época del año, pero agradable al fin y al cabo. Laura caminó por la Avenida Diagonal hacia la boca de metro de María Cristina, validó su billete y se dirigió al andén de Trinitat Nova. Tenía que ir a la Plaça de Catalunya, su editor la esperaba allí, con algunos de los ejemplares de *Girasoles*. Estaba ilusionada, pero también nerviosa. Sant Jordi siempre había sido su día preferido del año, seguido de Navidad y Reyes, por delante incluso de sus cumpleaños. Y aún más desde que una editorial de renombre le ofreció su primer contrato. Se trataba de una novela que narraba la historia de tres amigas, cada una con una mochila cargada de problemas, aventuras, desventuras y alegrías, unidas a su vez por una persona que, ajena a la amistad de las chicas, vive con cada una diferentes situaciones. Las muchachas llevaban tatuado un girasol como símbolo de la amistad entre ellas.

De repente el metro se detuvo en una parada que Laura no reconocía y salió de su embriagado estado de felicidad. «¿Estaba tan absorta en mis pensamientos que me he pasado la parada de Plaça Catalunya?», pensó. Y sin tiempo de reacción, el metro volvió a ponerse en marcha. Laura miraba por las ventanas. El metro circulaba a una velocidad mucho más alta de lo habitual. «¿Qué está pasando? ¿Qué significa esto?». Miraba desconcertada a su alrededor. No quedaba nadie en el vagón, solo ella.

El metro volvió a pararse y aprovechó para salir apresurada. «Será más fácil volver para atrás que intentar saber qué está pasando».

Miró el cartel del andén donde ponía el nombre de la parada: «SERENDIPIA».

Recordaba perfectamente haberse subido en María Cristina y conocía las paradas de memoria. Muchos días tenía que hacer la misma ruta por otros quehaceres: Les Corts, Plaça del Centre, Sants Estació... No recordaba ninguna parada llamada Serendipia. Ni en la L3 ni en ninguna otra.

Continuó leyendo: «Bienvenido a Serendipia, la circunstancia de encontrar por casualidad algo que no estaba buscando».

Encontrar algo que no buscaba... ¿Qué quería decir aquello?

Al acercarse al cartel, descubrió otro que solo era desde su nueva posición. En enormes letras mayúsculas se podía leer: «INEFABLE», y debajo su definición: «Inexplicable».

Seguidamente, otro cartel y otra palabra: «SEMPITERNO» y su definición: «Que durará siempre».

Y así fueron apareciendo más carteles con más palabras: «petricor», «melifluo», «efimero», «nefelibata», «infinito»... Un sinfín de términos se agolpaban en su cabeza actuando como disparadores de su imaginación: a cada palabra, una aventura, una situación, un argumento.

Cerró los ojos para intentar que no se escaparan de su mente y notó un frenazo. Al abrir los ojos, estaba en el metro de nuevo, sentada en su asiento. Miró rápidamente la parada, Plaça de Catalunya, y de un brinco salió del vagón. Y entonces recordó: «Serendipia». Y supo que ya había encontrado lo que no estaba buscando pero que siempre le viene bien a cualquier artista: inspiración.

Llegó al stand de su editorial y, mirando a los ojos de su editor, le dijo:

—Estoy deseando que leas mi próxima historia.

3 - La jeringa mecánica

Mientras intentaba despejarse bajo el chorro de la ducha, Alba se prometió a sí misma no volver a salir de fiesta en un día laborable. Después se vistió, se peinó, preparó su termo de café con leche, salió de casa y casi sin darse cuenta estaba otra vez sentada en aquel reluciente vagón de metro, una enorme jeringa mecánica pensada para inyectarla directa e inevitablemente en el sillón de su oficina, según ella.

¡Bip, bip, bip, bip, bip, bip!, las puertas se cerraron y el tren inició la marcha como cada mañana. Pero poco tiempo después, esta vez sin previo aviso, todas las luces del tren se apagaron. No se veía nada. La oscuridad era absoluta. Y salvo el leve traqueteo del tren, no se oía nada ni a nadie; por lo que Alba dedujo que era la única pasajera. De repente se encendió el monitor que Alba tenía justo delante. En la pantalla, unos números sustituían el nombre de las estaciones: “2022, 2021, 2020, 2019, 2018”. Los números parecían indicar años que retrocedían sin parar. Alba creyó que se trataba de un error informático producto del apagón, pero al momento se dio cuenta de que el tren no paraba en ninguna estación y cada vez circulaba más rápido.

La lista de números o años avanzaba tan rápido que casi no daba tiempo a leerlos. Ya iba por "1492". Alba, que no podía dejar de mirar la pantalla, empezó a considerar que todo era una broma. Entonces se fijó que, en una esquina de la pantalla, escrito en letra muy pequeña, ponía: “Regresión”. En ese preciso instante, Alba sintió algo en su interior, una mezcla de pánico e incertidumbre se apoderó de ella y en su cabeza un pensamiento empezó a coger fuerza aplastando todo razonamiento lógico: “esto no es un tren, es una jodida máquina del tiempo”.

Alba intentó mirar a través de los cristales, pero no consiguió ver nada. El tren parecía envuelto en una especie de niebla. La velocidad aumentó tanto que el traqueteo del tren se transformó en un silbido constante y la cuenta atrás en la pantalla iba tan rápido que ya no conseguía ver nada.

Alba perdió la noció del temps. Ya no sabia en qué epoca estava ni qu nto havia que estava metida en aquell vagón.

Por fin, sin saber ni cómo ni por qué, el tren del tiempo se detuvo y en la pantalla se podía leer: " ltima parada: PARAÍSO".

Las puertas del vagón se abrieron al instante. La niebla que rodeaba el tren no dejaba ver lo que había más allá. Alba se adentr  temerosa en la espesa niebla y, al salir, apareció completamente desnuda en medio de un vasto jardín repleto de frondosos árboles frutales, en el que habitaban toda clase de animales salvajes de infinitud de formas y colores. A lo lejos, se extendían bosques infinitos rodeados de valles, ríos y montañas nevadas. Alba qued  pasmada ante tanta belleza y al descubrir su desnudez, intentó cubrir con sus manos sus partes más íntimas, mir  a su alrededor y descubrió que estaba sola. Nadie había bajado de aquel tren. Estaba sola y desnuda como Eva en el puto Paraíso, pens . Al instante se le ocurrió plasmar el momento con un selfie, pero al llevarse la mano atrás para sacar el móvil del bolsillo del pantal n, tocó con ella la piel desnuda de su trasero. En ese justo momento, Alba se despert  gritando:  Mi m viiiiiiiiiii!

4 – Barkeno

Els romans, en la seva implacable expansió pel m n, havien sotm s molts pobles i ara els tocava als cartaginesos...

Any 218 aC

No van patir ni una sola baixa en el desembarcament a Empòrion (Empúries), era el millor punt d'entrada per a la conquesta d' b ria.

El primer objectiu era Tàrraco, aix  que van enviar un petit grup de nou homes per a explorar, abans d'enviar el gruix del seu ex rcit.

Després d'una dura jornada a cavall, van decidir parar a descansar al peu d'una muntanya, l'aigua demanava del sol de manera natural i all  podien hidratar-se els èquids i els soldats.

No ho sabien, però estaven en terra de laietans, concretament a Barkeno (futura Barcelona). Els autòctons no es caracteritzaven per la seva bona hospitalitat i aviat els legionaris ho sabrien de primera mà.

Una banya sonant greu i forta era el preludi del que estava a punt d'ocórrer. Cent soldats laietans es van acostar en formació i a pas lleuger cap als romans. No tenien intenció de dialogar, no hi havia dubte...

– Dempeus soldats, ens ataquen! – va cridar Màxim, el líder de l'equip d'exploradors –. Endinsem-nos en el bosc – es va afanyar a dir.

No va haver-hi temps ni de muntar a cavall, en un tres i no res estaven fugint muntanya amunt, amb l'enemic gairebé a sobre.

–Una cova, entrem, ràpid! – digué el responsable d'aquells homes a la carrera.

En uns segons ja es trobaven a les profunditats de la cova, en una foscor gairebé total, però de sobte es van trobar amb alguna cosa que no havien vist mai...

–Senyor, sembla un carro de transport –va intentar definir un dels soldats.

– Pugeu i no feu soroll –va dir Màxim.

Ell no sabia què era ni on els conduiria aquesta vagoneta minera pròpia del segle XX. Aviat va començar a moure's, la foscor es va apoderar d'ells i abans que la por els arronsés, un centelleig de llum blanca i intensa els va envoltar deixant-los temporalment sense visió.

Quan la van recuperar, no s'ho podien creure...

– Senyor, però què... – va ser l'únic capaç de pronunciar alguna cosa.

Es trobaven sols, dins del que avui dia és el funicular, a l'estació de Parc de Montjuïc.

Els clients de l'andana totalment al·lucinats no treien els ulls de sobre del grup d'homes de l'interior del tren.

Els soldats, atònits davant tan dantesca situació, van passar de la sorpresa a la por i de la por al pànic. Els seus estómacs es van encongir com un pèsol, els seus cors bategaven com mai, un soldat envaït pel terror es va pixar al damunt.

No entenien res... un lloc desconegut, gent vestida de manera estranya i no podien entendre cap paraula.

– En guàrdia – va ordenar Màxim.

Els soldats van empunyar les seves armes ràpidament.

I és que aquests homes havien estat entrenats per a enfrontar-se a situacions límit, per la qual cosa no es quedarien sense fer res.

Els clients, en veure com alçaven les armes, no van dubtar a pensar que era algun tipus d'espectacle o de comiat de solter, així que van començar a riure i a aplaudir.

Immediatament, els legionaris van entendre que aquella gent no pretenia enfrontar-s'hi, encara més, semblava que els rebessin com a herois.

– Embeineu i sortim d'aquí – va exclamar Màxim.

Van sortir del comboi i de l'estació amb tanta celeritat que els turistes no van tenir ocasió ni de fotografiar-los.

Una vegada a fora, i per fi respirant una mica d'aire, van quedar igualment perplexos: davant seu es trobava la gran ciutat de Barcelona.

No ho sabien, però es convertirien en els nou homes més famosos de la història...

5- La escalera de mi vida

En la escalera de la estación de Gorg pensó lo afortunado que era de llevar la vida que tenía al ver al mendigo de cada día pidiendo limosna. Como siempre, no le dio nada. Él pensaba que estaba ahí porque era un vago.

Había salido de su casa alrededor de las ocho, horario de señoritos, como gustaba recordarle siempre que podía su padre. Veía a la gente corriendo hacia el andén. Él no, él iba tranquilo. Su trabajo le permitía poder llegar tarde.

Ese día se había despertado con una sensación de frío intenso, un frío extraño para la época del año que era...

Pensó que a lo mejor era el efecto de la preocupación que no desaparecía de su mente. Su cabeza sólo estaba pendiente de encontrar la solución a su relación con su esposa, era lo único que empezaba a fallar en su paraíso de vida.

Habían tomado juntos el desayuno. Almorzaban lo mismo. Dos cuencos de leche con cereales, servidos por Luis, "el señorito". Pero ese día al coger su cuenco de cerámica, se percató que se le deshacía en las manos, como si fuera de cartón, y al probarlo, ¡no!, aquello no podía ser leche y si lo era...se había agriado.

En eso estaban sus pensamientos cuando fue a bajar por las escaleras al andén y se cruzó con su compañero de juego de pádel. Le hizo recordar los buenos ratos que pasaba en el Club de Pádel "El Duende". Lo mejor era la ducha después del ejercicio, la sensación de cansancio, el agua cayéndole en las partes doloridas del cuerpo, el olor a jazmín del jabón, sensaciones únicas...que en ese momento parece que las estuviera sintiendo, pero con una excepción, lo único que se le intensificaba en la mente era extrañamente el dolor. Dolor en los huesos. ¿Podía ser del partido de ayer?

Llegó al andén dirección Fondo y cogió el tren camino a su maravilloso trabajo.

RRR...Qué ruido más raro...¿Se ha averiado el Metro? ¿Qué pasa? Sí, ya no hablo en tercera persona. Decididamente soy yo, Luis. Pero...¿Qué me ocurre? No voy al trabajo pero estoy en el Metro. Observo una puerta abriéndose a mi lado con el logotipo de TMB. Tengo frío. ¿Dónde estoy? ¡Tumbado en las escaleras del Metro! ¡No puede ser!...Alguien se acerca. Me pregunta si necesito ayuda, ha sido el empleado de la estación. Pero qué ayuda voy a necesitar si mi vida es un paraíso. Intento incorporarme pero me mareo. Ya sé...hoy no habré tomado mi cuenco de leche. Alargo el brazo para cogerlo, le pego un trago y ¡puafff!...eso no es leche, es vino en un tetrabrik. Me duele todo. ¿Será del partido de ayer? Miro un reloj de la estación. ¡Las cinco de la mañana! Me dirijo al andén y allí no está mi compañero de juego. ¿Estoy soñando ahora o antes, en tercera persona?

Parece que no sueño. Es mi realidad. He dormido en la escalera de la estación de Gorg. Me duelen los huesos de los escalones, no de jugar. No estoy mareado por no haber tomado mi cuenco, si no por tomar vino del malo en un envase de cartón. Me froto la cara y tengo barba

de dos semanas...Ya no me afeito en el Club.Lo asumo. Soy un vagabundo. ¿Cómo habré llegado hasta aquí? Tenía una vida maravillosa.¿El separarme de mi esposa?¿Que me despidieran del trabajo?No lo sé. Cogeré el tren para ver si me lleva al trabajo perfecto que tenía y me devuelve a mi anterior vida, a esa vida en la que pensaba que todo estaba asegurado, en la que pasaba por las escaleras del Metro, unas veces subiendo, otras bajando,como había ocurrido con la escalera de mi propia vida...y veía a los vagabundos, pensando que a esa situación sólo podían llegar los demás, yo no...